

El petróleo y el gas como instrumentos de política exterior: el caso de Rusia

JULISSA CASTRO

RESUMEN

Así como el petróleo constituyó un factor importante en el desmembramiento de la URSS, actualmente los recursos energéticos con los que cuenta Rusia son las armas políticas-económicas sobre las cuales este país busca reposicionarse en la arena internacional. Rusia no solo fomenta el fin del mundo unipolar, sino que busca ser una de las principales potencias en este siglo XXI. Para lograrlo, el Kremlin tiene como meta el restablecimiento de su influencia en el espacio post-soviético y asegurar su poder relativo como principal abastecedor de gas frente a la Unión Europea. Para ello, viene valiéndose de acuerdos de cooperación energética con claros visos políticos, hasta de una diplomacia más agresiva, como el corte de petróleo o gas a los países que se alejan de su esfera de interés político.

Palabras clave: energía, Rusia, petróleo, gas, geopolítica del petróleo, realismo, política energética.

Oil and gas as instruments of foreign policy: The case of Russia

ABSTRACT

Just as oil constituted an important factor in the collapse of the USSR, today the energy resources Russia counts with are the political-economic weapons on which this country seeks to reposition in the international arena. Russia not only promotes the end of the unipolar world, but also intends to become a major power in the twenty first century. In order to achieve this, Kremlin has as a goal the reestablishment of its influence in the post-soviet space and ensure their relative power as a main supplier of gas against the Europe Union. To do this, they are using energy cooperation agreements with clear political overtones, even a more aggressive diplomacy, such as oil or gas cuts to countries that deviate from their sphere of political interest.

Key words: Energy, Russia, oil, gas, Geopolitics of Oil, realism, Energy policy.

O petróleo e o gás como instrumentos da política externa: o caso da Rússia

RESUMO

Assim como o petróleo constitui um fator importante no desmembramento da URSS, na atualidade os recursos energéticos que tem a Rússia são as armas político-econômicas sobre as quais este país procura voltar na posição do cenário internacional. A Rússia não só promove o final do mundo unipolar, senão procura ser uma das principais potências neste século XXI. Para consegui-lo, o Kremlin tem como objetivo o restabelecimento da sua influência no espaço pós-soviético e garantir seu poder relativo mesmo principal fornecedor do gás ao frente da União Europeia. Para lograr isso, tem convênios de cooperação energética com claros aspectos políticos, há uma diplomacia mais agressiva, como o de petróleo ou gás aos países que afastassem da sua esfera do interesse político.

Palavras-chave: Energia, Rússia, petróleo, gás, geopolítica do petróleo, realismo, política energética.

1. EL REALISMO EN LAS RELACIONES PETROLERAS

La teoría liberal se sustenta en el hecho de que una fuerte interdependencia evitaría posibles desencuentros a causa de los excesivos costes que ello demandaría. El análisis es acertado, pero hasta cierto punto. Si consideramos la energía como instrumento, entonces la situación cambia. Durante el siglo xx, el petróleo dejó de ser visto como un *commodity*¹ regido por las leyes de la oferta y la demanda, a ser un recurso estratégico, regido cada vez con mayor fuerza por parámetros políticos. La teoría realista respalda el acento político que posee el régimen del petróleo. Contra lo que sostiene la teoría liberal, las políticas energéticas (petróleo y gas) están inspiradas por móviles políticos que se acercan más a la teoría realista en las relaciones internacionales. Algunos ejemplos son las acciones de Rusia, Venezuela y el mismo Estados Unidos. El liberalismo económico sostiene que el comercio y el intercambio económico son fuente de relaciones pacíficas entre las naciones, porque los beneficios mutuos del comercio y la creciente interdependencia entre las economías nacionales tienden a favorecer las relaciones de cooperación.

Por otro lado, el realismo político, al igual que el nacionalismo económico o mercantilismo, subraya la primacía del Estado y de la seguridad nacional (Waltz, 1979). El nacionalismo económico se basa en la doctrina realista de las relaciones internacionales. Ellos cuestionan a los liberales la presunción de que el intercambio es siempre libre y tiene lugar en un mercado competitivo, entre actores iguales que poseen información completa. Señalan que el intercambio pocas veces es libre y equitativo. Por el contrario, los términos del intercambio pueden estar profundamente afectados por la coerción, las diferencias en el poder de contratación (monopolio o monopsonio) y otros factores políticos esenciales.

Sostienen que los Estados, al iniciar la cooperación con otros Estados, buscan ante todo mejorar su posición relativa frente a los demás. En otras palabras, lo que les interesa es, más que obtener ganancias, mantener o alcanzar una posición de superioridad frente al resto. De ahí que teman que otros Estados puedan obtener ganancias mayores que ellos en la cooperación (superarlos en ganancias relativas). Ambos enfoques entienden que tanto la seguridad como el bienestar económico son metas estatales importantes. Pero mientras los liberales

¹ Voz inglesa que se usa ocasionalmente en español, en el ámbito de la economía, con el sentido de 'producto objeto de comercialización'. Se emplea más frecuentemente el plural *commodities*, normalmente en referencia a las materias primas o a los productos básicos. Puede sustituirse por equivalentes españoles como mercancía(s), artículo(s) o bienes de consumo, productos básicos, materias primas, según los casos. *Diccionario Panhispánico de Dudas*. Real Academia Española, Primera edición (octubre 2005).

consideran que las prioridades económicas son básicas para los estados, los neo-realistas, igual que los realistas clásicos, enfatizan en la seguridad.

Para analizar al petróleo dentro de una esfera más allá de la económica, García Pelayo (1968) establece primero una serie de conceptos que enmarcan al petróleo como un bien de naturaleza política. Indica que la realidad no está solamente constituida por fenómenos estrictamente políticos sino también por aquellos que son «politizables», o sea esos que sin tener en sí mismos naturaleza política, pueden adquirir en determinados casos y circunstancias tal significación. El uso del petróleo como arma política se ajusta a ese concepto. Que una nación haga uso del recurso petrolero para otros fines diferentes al económico, estando esto implícito o no, tendrá correspondencia con el concepto de política, o sea: actitudes y acciones trazadas para la obtención de uno o varios fines de acuerdo a sus intereses, necesidades o expectativas. Algunos países árabes, poseedores de significativas reservas petroleras, entendieron que el recurso detentado por ellos era importante para el Occidente «petróleo-dependiente» y que aparte del beneficio económico que obtenían de esa dependencia, también podían lograr otros beneficios de índole diferente. En tal sentido, asumieron, de acuerdo a sus intereses legítimos, presionar a Occidente politizando el suministro petrolero, es decir, condicionándolo. En ese momento, el petróleo se volvió susceptible de ser «politizable». Una vez en tal condición, se pudo tornar «políticamente condicionante» y les confirió a los árabes el reconocimiento de un poder que hasta entonces no habían identificado.

Podemos entender, así, al petróleo como arma política que obedece a la identificación que algunos países hacen de este un instrumento probable de poder sobre Occidente (especialmente Estados Unidos y la Unión Europea). De esta manera, tienen la capacidad de materializar su voluntad de condicionar a los consumidores petroleros a través del suministro y finalmente hacen intentos por formular políticas (conductas y acciones coherentes, unidas y continuas) para la consecución de sus objetivos.

2. ECONOMÍA POLÍTICA DE LA ENERGÍA

El petróleo ha tenido un carácter estratégico desde inicios del siglo XX debido a su condición de motor económico mundial. Es por ello que el aseguramiento del suministro ha sido considerado un objetivo político que ha sido evidente desde la Primera Guerra Mundial y, especialmente, luego de la Segunda Guerra Mundial. Hoy en día, los países industrializados y en vías de industrialización son cada vez más dependientes del petróleo y en general de los combustibles fósiles. Nadie

puede negar que tanto el petróleo como el gas, e incluso el carbón, constituyan los principales recursos energéticos comercializados internacionalmente. Según la British Petroleum (BP), el actual consumo de petróleo dentro de las fuentes de energía es aproximadamente de 35,8%; gas, 23,7% y carbón, 28,4%. Así, los principales combustibles fósiles representan, aproximadamente, el 87,9% de la energía que consumimos (Rossel, 2007). Y ellos seguirán predominando, pues se espera que cubran entre el 80% y 85% del incremento de la demanda global de energía hasta el año 2030². Presentando el gas una demanda creciente por encima del petróleo (ver cuadro). Por lo menos, en cuanto al petróleo y el gas, la mayor parte de su extracción no provendrá de campos nuevos. Según la *Energy Information Administration* del Departamento de Energía de los Estados Unidos, hasta 1960 las fuentes primarias de petróleo y gas provinieron entre un 50% a 60% de campos nuevos. En 1990 fue de un 20% a 25%. Hoy en día proviene de un 12% a 15% de campos nuevos. Para un escenario futuro se prevé que provengan de un 7% a 10%. La tendencia es decreciente y los nuevos descubrimientos, aun cuando son importantes, no afectarán significativamente el suministro futuro de petróleo y gas (Collins, 2010). Es decir, los futuros actores de la producción energética serán básicamente los mismos que hoy.

Producción petróleo	Producción gas
2010  87.45 mbd 2030  121 mbd Crecimiento Ratio 1.4% por año Pick oil No OPEC 2020 OPEC 2050 Fuente: US National Academies/OPEC.	1985  1.676 bcm 2005  2.763 bcm *2030  160 tcf Crecimiento Ratio 3.5% por año Pick gas 2075 *2050 *A un ritmo de producción como el señalado al año 2030, el 'pick gas' llegaría en 2050. Fuente: Departamento de Energía de Estados Unidos.

Cuando se señala que el petróleo sigue siendo el principal componente de la demanda energética mundial, se habla básicamente de un grupo reducido de

² Fuente: Energy Information Administration, U.S. Department of Energy 2008.

países que, con la excepción de EEUU, no han sido grandes productores de este recurso. Ni tampoco poseen importantes reservas del mismo.

Estados Unidos, Japón, Corea del Sur, China, India, Alemania y Francia representan el 62% de las importaciones mundiales. Si a la lista se le agrega Italia, España y Holanda tenemos que representan el 70% de las compras totales pero que tan solo poseen el 5% de las reservas mundiales de petróleo. Esos países serán cada vez más dependientes de la energía que importan. Sobre todo de las cuatro regiones con mayores reservas en el mundo. Por orden de importancia se encuentran Oriente Medio, Rusia y los países ex Unión Soviética, África y América Latina. La producción de estas cuatro regiones, entre 2000 y 2005, aumentó en 380 millones de toneladas y el consumo lo hizo en 86 millones. De esta manera, la asimetría entre países exportadores e importadores se va ampliando: unos cada vez más dependientes y los otros con mayor oferta exportable.

En los últimos veinte años, las políticas petroleras de los principales estados productores y consumidores han estado poderosamente condicionadas por intereses nacionales reñidos con los procesos de liberalización y privatización que eran predominantes en los intercambios económicos (Alcalde, 2011). En el caso del petróleo, las «Nuevas Siete Hermanas» han desplazado a las grandes multinacionales privadas de la energía que controlaban el petróleo hasta la década de 1960. Hoy, las empresas estatales representan el 70% de la producción y reservas.

Las «Nuevas siete hermanas»³

1. ARAMCO (Arabia Saudita)
2. GAZPROM (Rusia)
3. CNPC (China)
4. NIOC (Irán)
5. PDVSA (Venezuela)
6. PETROBRAS (Brasil)
7. PETRONAS (Malasia)

Las empresas estatales usan los ingentes ingresos que les significa la exportación de petróleo para generar una política exterior más agresiva. Según el Institute of Rice University, las empresas estatales, con sus vastos accesos a recursos energéticos, se están convirtiendo en importantes actores con poder político mundial. Una de las maneras en que las petroleras nacionales vienen incrementando su potencial es través de la diversificación de sus actividades, antes restringidas

³ *Financial Times*. 11 marzo 2007.

al ámbito de la producción y hoy también a la refinería, transporte y la venta de derivados. Este factor es clave, ya que las empresas estatales están buscando controlar toda la cadena de comercio del petróleo, así como del gas. Esto es la producción, procesamiento, distribución y comercialización del producto y sus derivados. Las empresas privadas tienen todavía una presencia importante en el procesamiento, distribución y comercialización de esos dos recursos.

3. EL PETRÓLEO Y EL GAS EN LA POLÍTICA EXTERIOR RUSA⁴

La Unión Soviética expandió rápidamente la producción de sus recursos energéticos bajo la consideración especial que les dio para aumentar su poder (Hardt, Stolzenbach y Kohn, 1963). Una manera fue a través de contratos de suministros de petróleo o de gas, los mismos que representaron una fuerte ligazón entre la URSS y sus satélites de Europa Occidental y Central. En ciertos casos, esas exportaciones estuvieron subordinadas a la prosecución de objetivos políticos: a las entregas a Egipto a cambio de algodón, le siguió la nacionalización del Canal de Suez y las hostilidades con Gran Bretaña y Francia. O los acuerdos de intercambios de azúcar con Cuba por petróleo soviético (Sedillot, 1977).

Sin embargo, a mediados de la década de 1980, el precio del petróleo cayó debido al exceso de oferta en el mercado que provenía, especialmente, de Arabia Saudita. De costar US\$27,56 el barril en 1985 pasó a costar US\$14,43 el barril tan solo un año después. La peor parte se la llevó la Unión Soviética, ya que el hecho constituyó un factor importante para la caída del régimen comunista. Tan solo tres años después de la drástica caída en el precio del carburante, se produjo la caída del Muro del Berlín y con ello el evidente inicio del fin de la URSS. Pero la disminución del precio del crudo no fue lo único que afectó a la URSS, sino también las limitaciones que experimentaron sus envíos de gas hacia Europa. Ello a partir de la concertación que estableció Estados Unidos con sus socios europeos para que no le compren el recurso⁵.

Pero así como el petróleo constituyó un factor importante en el desmembramiento de la URSS, actualmente Rusia busca reposicionarse en la arena mundial como un actor principal a través del uso de sus recursos energéticos. El país euroasiático posee la mayor reserva de gas en el mundo: 1680 trillones de pies cúbicos⁶

⁴ Ver anexo.

⁵ Schweizer, Peter (1994). *Victory: The Reagan Administration's Secret Strategy that Hastened the Collapse of the Soviet Union*. El libro toma información desclasificada del gobierno de los Estados Unidos sobre el gobierno de Reagan. Tomado de James (2008).

⁶ Fuente: EIA, International Energy Statistics (U.S Energy Information Administration) <http://38.96.246.204/countries/country-data.cfm?fips=RS>

y representa la octava reserva petrolera: 60 miles de millones de barriles⁷. Actualmente es el mayor exportador de petróleo fuera de la OPEP y el segundo a nivel mundial después de Arabia Saudita, con exportaciones netas estimadas en más de 5,03 millones de barriles diarios. Con tales recursos, Rusia juega un papel importante para la satisfacción del suministro de petróleo a los consumidores de Europa y Asia frente a la presiones de la OPEP. Se calcula que un 29%⁸ del aprovisionamiento del gas europeo provienen de la estatal Gazprom⁹ y más de un tercio de las importaciones de petróleo proceden de Rusia (Fernández, 2008).

El aumento constante del precio del petróleo desde inicio del siglo XXI coincidió con la llegada de Vladimir Putin al poder. Como presidente de la Federación Rusa desde el año 2000, dispuso la utilización de sus recursos energéticos como instrumentos de presión dentro de la política exterior rusa. Una de sus principales estrategias fue la de lograr tanto el control como la influencia sobre las repúblicas ex soviéticas de Asia Central (Gullo y Tuñón, 2009). Lo ha hecho, principalmente, a través de acuerdos energéticos ventajosos económicamente para esos países pero que le han significado a Rusia el aseguramiento de su producción energética hacia su territorio, en desmedro de la Unión Europea.

La política de reacercamiento hacia las ex repúblicas soviéticas no siempre se ha dado en términos favorables hacia estas últimas. Las crisis derivadas de las disputas con Ucrania, o las de agosto de 2008 con Georgia, demuestran hasta dónde está dispuesta Rusia a llegar cuando sus intereses están en juego. Sobre todo cuando se trata de un territorio que la misma clase política rusa define como «el propio y natural ámbito de influencia».

La visión desde Europa es de preocupación. Tras los recortes de gas a Ucrania, en 2006 y 2009, y con ello a diversos países de la UE, Rusia ha sido considerada una fuente no segura de energía. Los europeos afirman, y no sin razón, que Rusia utiliza su posición de principal abastecedor de gas como un arma política para influir en las decisiones de los países miembros de la Unión, lo que ha generado una demanda contra Gazprom en 2012. A pesar de ello, ha conseguido, hasta ahora, bloquear una política energética común a través de acuerdos bilaterales con sus socios europeos. El ejemplo más claro de ello lo constituye Nabucco (ver siguiente recuadro), la opción gasista que evita la dependencia rusa.

⁷ Fuente: EIA, International Energy Statistics (U.S Energy Information Administration) <http://38.96.246.204/countries/country-data.cfm?fips=RS>

⁸ Fuente: Comisión Europea.

⁹ Gazprom es la empresa rusa más grande y el mayor extractor mundial de gas, así como la tercera empresa de mayor capitalización bursátil del mundo. Sus reservas ascienden al 16% del total de las mundiales, solo por debajo de las de Arabia Saudita.

Nabucco

Se trata del proyecto gasífero europeo que busca evitar la dependencia energética del gas ruso. Tiene como objetivo exportar gas proveniente de Medio Oriente y el Caspio, cruzar por Turquía y llevar finalmente el hidrocarburo hacia Europa. Las fuentes del gas no incluyen a Rusia pero sí a Azerbaiyán, posiblemente Irán y, tal vez en algún momento, el norte de Irak. El proyecto integra a Turquía, Bulgaria, Rumania, Hungría y Austria como zonas de tránsito. Sin embargo, Moscú viene realizando inversiones en compañías de energía especialmente dentro de los países donde se prevé se realice el tránsito del gas. Una muestra de ello es que la gigante rusa de energía, Surgutneftegaz, ha adquirido decisiva participación en la firma húngara de energía MOL, la cual es parte del consorcio que forma Nabucco. Una situación similar se vive en Austria, donde capital ruso ha adquirido participación de la Centrex Europe Energy & Gas. Además, Gazprom Germani ha adquirido el 20% de participación en la Austria's Baumgarten, una plataforma de comercio y almacenamiento de gas, donde tanto Nabucco como la opción rusa, Corriente del Sur, tienen previsto terminar. Considerando que Gazprom posee ya el 30% de las acciones de Baumgarten, eso significa que en total la estatal de energía rusa controla la mitad de la más importante plataforma de almacenamiento y distribución de gas en Europa Central.

Otra estrategia rusa es la de pagar hasta cuatro veces más por el gas proveniente de los países del Caspio y de Asia Central con tal de imposibilitar la exportación de gas de esas zonas hacia Europa. La fuente principal de aprovisionamiento de gas provendría de Azerbaiyán, una antigua república soviética sin la cual Nabucco no podría empezar a operar. Rusia se ha encargado, hasta el momento, de asegurarse las exportaciones de gas de Azerbaiyán (500 millones de pies cúbicos por año) pagando un precio por encima del mercado. El objetivo es claro: busca generar la inviabilidad del proyecto Nabucco a favor de un proyecto propio, la Corriente del Sur. Este gaseoducto tiene previsto cruzar el Mar Negro, dirigiéndose hacia Bulgaria y los Balcanes para luego dividirse en dos hasta llegar a Italia y Austria.

A diferencia de Rumania, Bulgaria y Hungría, que son dependientes hasta en un 100% del gas ruso y por lo tanto prefieren a Nabucco; las potencias mayores del oeste de Europa, menos dependientes de él, se muestran poco dispuestas a antagonizar los intereses rusos apoyando un proyecto que no solo lo deja fuera del juego, sino que pretende llevar gas hacia Europa cruzando por antiguas repúblicas soviéticas (esfera de influencia que Rusia reclama para sí). Francia pero sobre todo Italia y Alemania vienen bloqueando los esfuerzos de la Unión Europea por financiar Nabucco o desarrollar una política común en torno al gaseoducto (Freifeld, 2009).

Recién en este 2013, la UE y Rusia han tratado de acercar posiciones. En abril pasado, firmaron una «hoja de ruta» por la que se establece una colaboración energética hasta el año 2050. Para esa fecha, se espera que los grandes proyectos de infraestructura de gas que las dos partes reconocen como proyectos de interés común¹⁰ hayan recibido el apoyo necesario por ambas partes, también que aproximen las normativas a un estándar común en materia de regulación de mercados y que al finalizar el periodo sean eliminadas todas las barreras.

A pesar de ello, las acciones del gobierno ruso, hasta antes de firmar el acuerdo, parecen indicarnos otra realidad. Lo más reciente. Durante una negociación bilateral con Moldavia en 2012, Rusia condicionó la rebaja del 30% en el precio del gas a que este país renunciase a una colaboración energética con la Unión Europea. Así también amenazó a la UE aumentar el precio del recurso energético si persistían en su intención de investigar a Gazprom por malas prácticas comerciales. El mismo director del Fondo Nacional de Seguridad Energética de Rusia, Konstantín Símonov, pone en duda la validez del acuerdo. Señala que el documento no impone obligaciones reales, mientras que, de facto, las acciones se muestran contrarias a las declaraciones. A mediados del pasado marzo, la Comisión Europea se negó a incluir el proyecto Corriente del Sur en la lista de proyectos prioritarios¹¹. Símonov concluyó diciendo que nadie puede creer que se logre aproximar respectivas normativas a un estándar común, ya que ello implicaría la anulación del monopolio de Gazprom en el ámbito de exportación.

4. GEOPOLÍTICA DEL PETRÓLEO Y RUSIA

Las expectativas que se generaron con el fin de la guerra fría en torno a la liberalización del comercio de petróleo no se han materializado. Y es más, se está dando un nuevo aumento del nacionalismo de los recursos estratégicos, tanto del lado de la demanda como de la oferta en el mercado del petróleo.

El objetivo para Estados Unidos es lograr que el mercado funcione bajo los parámetros del libre mercado (aunque privilegiando su propia posición de influencia) para que no haya lugar a las maniobras de orden político de parte de Estados no considerados aliados por ellos. Pero esta posición choca abiertamente con los intereses de Rusia y China que pretenden establecer sus propias

¹⁰ Durante el acuerdo, Rusia sugirió que el proyecto Corriente del Norte y Corriente del Sur obtuvieran un estatus de «proyectos de interés mutuo». Esto concedería a Gazprom el monopolio sobre el uso de estos gaseoductos.

¹¹ *Russia Today*, Rusia y la UE acuerdan un mercado común de energía para el año 2050, 22 abril 2013.

reglas de juego. Actualmente existe un enfrentamiento entre dos sistemas de pensamiento: los que propugnan una estrategia de mercado (el sistema liberalizado que promueve Estados Unidos) y un sistema de «globalización débil» que se manifiesta en países que mantienen una estrategia estatal (van der Linde, Perlot y Hoogeveen, 2006). Estos países proporcionan una alternativa para acceder al mercado distinta a la propuesta estadounidense. Dentro de esta realidad más nacionalista, tienen cada vez una mayor importancia las relaciones con los países productores como Irán, Arabia Saud, Rusia que, según cálculos de la Energy Information Administration, para 2030 poseerán capacidad de crecimiento en la producción de petróleo y gas.

Sistema geopolítico del petróleo

Liberal: propugna un sistema de mercado y es avalado por EE.UU., UE y Japón. La seguridad de suministro se conseguiría fundamentalmente a través del mercado. Solo a través de acciones multilaterales se afrontaría las amenazas de seguridad e inestabilidad en los países productores de petróleo.

Nacionalista: versión amplia de la tendencia a la «globalización débil». Fijados en los intereses nacionales. Los países de mayor peso aumentarían su influencia política y atraerían a los productores de petróleo. Los poderes militar y político serían los más importantes. La seguridad del suministro se obtendría básicamente por tratados bilaterales, el restante se vendería a precios altos en un mercado dominado por los productores.

Rusia

Según el análisis JEM¹², existen tres factores que condicionan la posición de poder en el escenario energético. Aquí un análisis del papel de Rusia en ese contexto. Primero, la posesión del recurso. En ese sentido, Rusia posee ricas reservas de petróleo y especialmente gas que la ubican como uno de los principales abastecedores mundiales en las próximas décadas.

Segundo, la capacidad tecnológica y financiera para extraerlo y procesarlo. Rusia aún necesita de capital extranjero para echar a andar algunos de sus proyectos, debido a que posee infraestructura antigua que necesita reparación; sin embargo, son sus empresas estatales las que llevan el mayor porcentaje de participación en la industria. Un desafío para Rusia lo constituye la diversificación en la modalidad de

¹² Fundamento metodológico de análisis cuyo núcleo básico es la articulación de tres planos: Jugadores, Escenarios y Mecanismos de intercambio (JEM) (Palazuelos, 2009).

entrega de sus recursos. Dado el crecimiento de la industria del gas natural licuado, Rusia tendrá que continuar invirtiendo en esta área para así constituirse en un actor global del mercado del gas. Tercero, autonomía de decisión para fijar las condiciones de venta. Rusia ha venido estableciendo el precio del petróleo y gas que vende de acuerdo a sus intereses. Sin embargo, está pendiente ver cómo afronta la vigencia, en este 2013, del Tercer Paquete Energético¹³ de la UE.

5. CONCLUSIONES

La teoría realista describe mejor que la teoría liberal el comercio del petróleo y el gas, ya que explica la importancia de estos recursos más allá de su naturaleza económica. Sobre todo cuando se trata de hidrocarburos, al considerarlos estratégicos para la seguridad de un Estado. Ello aunado al crecimiento constante de la demanda por petróleo y gas en el mundo, junto a la dificultad de hallar crudo convencional, nos habla de un escenario donde la competencia por garantizarse el suministro será creciente. Esto preocupa, especialmente, a los países más industrializados, consumidores por excelencia y con insuficientes o nulos recursos energéticos propios que sustenten su desarrollo. Así, se prevé una mayor asimetría entre los países que concentran la producción de petróleo y gas y los países que concentran el consumo, que hace que estos sean cada vez más dependientes de las importaciones.

Un actor privilegiado dentro de un contexto de «globalización débil» en el comercio de hidrocarburos es Rusia. No solo por los ingentes ingresos económicos que las exportaciones de petróleo y gas les vienen significando, sino, y sobre todo, por su capacidad política condicionante. El objetivo principal es establecer una relación de interdependencia asimétrica con la UE. Mientras que los líderes de la Unión buscan una relación basada en la interdependencia, los dirigentes rusos se esfuerzan por crear una situación en la que la Unión Europea necesite más a Rusia que esta a la UE, sobre todo en el sector energético.

Rusia, desde Vladimir Putin, busca afirmar el poder de potencia mundial perdido con la disolución de URSS. No en el contexto de un bloque bipolar como en la Guerra Fría, sino multilateral, donde ellos sean un actor importante, con voz propia. Para ello, su objetivo central de política exterior es ejercer un considerable poder en la cadena del comercio de petróleo y gas, desde su extracción, procesamiento, transporte hasta su distribución. A través de ello,

¹³ Uno de los principios básicos de este paquete es la igualdad de acceso a las infraestructuras. Además, obliga a las empresas vendedoras de gas y electricidad a vender las redes de distribución, transfiriendo el control sobre ellas a un operador independiente o a terceros para así garantizar el acceso de otras empresas al 50 % de las redes de distribución.

asegura su influencia en la Unión Europea, así como restablece los lazos perdidos con las antiguas repúblicas soviéticas. Los países del centro de Asia, gracias a sus ricos recursos energéticos, resultan vitales para Rusia. El objetivo es mantenerlos alejados de la influencia de Occidente y captar la mayor cantidad posible el petróleo y gas que poseen para así garantizar el abastecimiento de la demanda Europea y satisfacer también a nuevos clientes como China y Japón. La diplomacia rusa viene, también, ganando otras batallas. Hasta el momento, ha conseguido dinamitar la unidad europea al establecer acuerdos energéticos bilaterales con los países integrantes de la Unión. Como consecuencia, Nabucco, el proyecto europeo de diversificación de gas provenientes de Rusia, pierde viabilidad frente a las iniciativas promovidas por el Kremlin.

Rusia viene utilizando al petróleo y al gas como armas para la consecución de sus objetivos de política exterior. Algunas veces administra sus recursos sin importarle las pérdidas económicas que ello le significa con tal de mantener sus campos de influencia. Otras veces, usa sus recursos como armas de coerción: aumentando el precio del gas a gobiernos no aliados al suyo o cerrando el flujo de la energía sin importarle el perjuicio que ello genera en sus consumidores. El reciente acuerdo energético firmado entre la UE y Rusia no parece significar un real cambio en ese sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcalde, Javier (2011). Desarrollo, globalización y energía en Sudamérica, 1950-2011. En Farhang Morady y Bruno Debenedetti Luján, *Sociedad compleja, justicia y desarrollo* (pp. 171-205). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú y Ediciones del Hipocampo.
- Collins, John (2010). Is 'peak oil' behind us? *The New York Times*, November 14, 201.
- Fernández, Rafael (2008). Petróleo y gas en el comercio exterior de Rusia e implicaciones para la Unión Europea. *Economía Exterior*, 46.
- Freifeld, Daniel (2009). The Great Pipeline Opera. *Foreign Policy*, September, October, 120-127.
- García Pelayo, Manuel (1968). *Idea de la política*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Gullo, Domenico y Jorge Tuñón (2009). El gas ruso y la seguridad energética europea. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 88, 177-199.
- Hardt, John, Darwin Stolzenbach, Martin Kohn (1963). *Los efectos económicos de la guerra fría*. Bilbao: Ediciones Deusto.
- Norman, James (2008). *The Oil Card. Global Economy Warfare in the 21st Century*. Chicago: IPG.
- Palazuelos, Enrique (2009). *La situación petrolera actual: jugadores, espacios y mecanismos de intercambio*. Documento de trabajo 64. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Rossel, Juan (2007). *¿Y después del petróleo qué?* Bilbao: Ediciones Deusto.
- Sédillot, René (1977). *Historia del petróleo*. Bogotá: Editorial Pluma.
- van der Linde, Coby, Wilbut Perlot y Femke Hoogeveen (2006). Escenarios del mañana: sistema geopolítico y petróleo. *Política Exterior*, 112.
- Waltz, Kenneth (1979). *Theory of International Politics*. Nueva York: McGraw Hill.

Anexo

Bielorrusia Moldavia/Armenia/ países bálticos	Dic. 2006- Ene. 2007	Nuevo arancel impuesto por el gobierno de Minsk (tránsito crudo ruso)	Corte suministro oleoducto Druzhba Resultado: precios subsidiados a cambio del control del gasoducto Yamal-Europe.
República Checa	2008	Radar (sistema antimisiles)	Disminución suministro energético
Ucrania (Zona de tránsito del 80% del gas que provee Rusia a Europa)	2006-2009	«Revolución Naranja» Gob. pro occidental	Incremento precio del gas Corte suministro
	2010	Nuevo Gobierno pro ruso	Rebaja 30% en el precio del gas Resultado: amplían plazo estancia flota rusa en el Mar Negro (base Sebastopol)
	2013	Exige reducción del precio de gas	Condicionan rebaja de la tarifa al arriendo de la red de gasoductos ucraniana
Georgia (Única salida gas- petróleo del Caspio y/o de Asia Central hacia Europa evitando Rusia o países aliados)	2006	«Revolución de las rosas» Gob. pro occidental Se le negó a Gazprom la compra del gasoducto del norte georgiano	Explosión de dos gasoductos (Osetia del Norte) Se duplicaba el precio del gas Resultado: Georgia cedió a Gazprom el control del gasoducto del sur
	2008	Feb. Declaración independencia de Kosovo Abr. OTAN acogería-algún día-a Georgia Ago. ofensiva georgiana contra Osetia del Sur	Conflicto armado Reconocimiento unilateral independencia de Abjazia y Osetia del Sur Resultado: Desestabilizar la zona para impedir proyectos energéticos.
Moldavia	2012	Piden un 30% de descuento en el precio del gas	Condicionan rebaja a que renuncie a la colaboración energética con la UE
Unión Europea	2013	Se abre un expediente por abuso de posición de dominio contra Gazprom	Rusia amenaza con subir el precio del gas Emiten un decreto que obliga a Gazprom a concertar sus posiciones con el Gobierno
	Trasfondo Económico: Evitar el tránsito energético alternativo Geoestratégico: Evitar la transformación del esquema de relaciones entre los países del Asia Central y la UE. Mantener influencia en países ex URSS. Ocho son los países que tienen contratos con Gazprom y que en el pasado fueron parte de la antigua URSS y hoy forman parte de la UE: los tres Estados bálticos, Polonia, República Checa, Eslovaquia y Bulgaria.		